

# “Cierra los ojos y abre la boca”

## De la pubertad a la adolescencia

---

WILMA CASTELLANOS

“Emilio es hombre y Sofía mujer;  
he ahí toda su gloria. En la  
confusión de sexos, que reina entre nosotros,  
es casi un prodigio ser del suyo”

J. J. ROUSSEAU

Las edades de la vida humana, no son nociones positivas, tales como la velocidad o el peso, sino más bien, categorías históricas y lugares simbólicos que nos hablan de las relaciones de los hombres y mujeres, de sus deseos y de un tipo de reconocimiento por el cual se le otorgan ciertos privilegios u oportunidades, así como se le imponen limitaciones a un grupo de seres humanos asociados a una edad cronológica. No es el hecho biológico de la pubertad como tal, lo que condiciona el accionar del sujeto a esa edad –cuya fecha de terminación, por lo demás, es tan variable–, como tampoco es el organismo el que determina lo que una sociedad aspira, idealiza y nombra de esa edad; por el contrario, es un hecho histórico y cultural, que crea la impresión de la existencia “natural” de grupos etéreos.

Pareciera que a cada época le correspondiera una edad privilegiada y una periodicidad particular de la vida humana; la juventud fue la edad privilegiada del siglo XVII; la infancia, del siglo XIX y la adolescencia, del siglo XX<sup>1</sup>. Durante el Siglo XVIII se empieza a establecer la obligatoriedad de la enseñanza como respuesta a la necesidad de fuerza de trabajo calificada; en el Siglo XIX el ingreso a la institución educativa tiende a generalizarse y así la juventud comienza a configurarse como un estamento especial en Occidente; la escuela reúne cada vez a más jóvenes para ser calificados (en los dos sentidos, capacitados y evaluados), se habla de pedagogía, se nombran ideales, metas, se los define, se los estudia, se los diagnóstica y, así nombrado, ese grupo etéreo se ve anudado a ese discurso.

De suerte que la aparición de la adolescencia pasa por el ingreso de significantes que crean nuevas realidades humanas, pues estos significantes ingresan en el discurso haciendo lazo social, ordenando deberes, derechos, deseos, ideales y realidades prácticas. Esta creación histórica se convierte, ante los ojos cotidianos, en eterna y natural, en cuanto el orden simbólico, el gran Otro las nombra y las regula.

<sup>1</sup> PHILIPPE ARIES, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus, 1987.

La contundencia de la nominación de *adolesc-ente*, que más allá de la definición: “Edad de tránsito de la niñez a la edad madura” es el reconocimiento de un *ente*, es decir “persona rara o extravagante o de carácter raro o difícil de tratar”, “también se aplica a una persona a la que se desprecia”, que *adolesce*, “que cae enferma. Tener cierta imperfección que se expresa con un nombre «ser» y un adjetivo”. La otra acepción, menos usada de adolecer proviene del latín “*adoléscere*, desarrollarse”<sup>2</sup>.

Nombrar a alguien como adolescente es ya un reconocimiento a ese ser humano como imperfecto, difícil, enfermo, despreciable y en desarrollo, pero en tanto este significante es neutro al igual que “ente” o “persona”, ni femenino, ni masculino coagula lo asexuado en ese grupo etéreo. El lenguaje ha asignado ese lugar simbólico a un conjunto de seres, los reconoce en ese significante y es con ese decir que crea lazo entre adultos, padres, madres, profesores y esos seres “extravagantes”.

Hay dos periodos en la vida de un sujeto donde la fragilidad psíquica está presente y ambos están directamente vinculados a la resolución del complejo de Edipo, el primero la fase fálica en la infancia, el segundo en la adolescencia, cuando los conflictos mal resueltos del Edipo afloran nuevamente. Es quizás a esa fragilidad de la adolescencia que J. Kristeva nombra como “Estructura abierta”<sup>3</sup>. Se habla de la crisis de la adolescencia, lo que sugiere la ruptura de un equilibrio que consiste en un trabajo de renunciamiento al “paraíso de la infancia”, a la seguridad de los padres todopoderosos y el ingreso en el universo adulto, donde conocerá la soledad, la responsabilidad como sujeto, el deseo surgido de la diferencia simbolizada y el amor como asunción de la pérdida definitiva del objeto edípico.

La tarea del adolescente es inscribirse como hombre o como mujer, hacerse a una identidad sexuada, labor que comienza en la infancia y se reedita con los cambios del periodo puberal. Es decir que a partir de lo real orgánico de un cuerpo materia, el niño y más tarde el adolescente deben construirse un cuerpo sexuada, vivo, que deberán habitar y hacer suyo. Inician con ese fin una serie de operaciones ininterrumpidas donde se juegan ligazones entre cada sujeto y el orden simbólico, el gran Otro. Esta sujeción al gran Otro, no es recíproca pues el gran Otro –aun cuando se encuentra personificado para el infante y en muchos casos para el adolescente en la madre, el padre u otras figuras de autoridad como el profesor o adscrito a ideas como el conocimiento, la ideología dominante, la opinión pública o los valores de su clase, que circulan como significantes provenientes del gran Otro– es un espacio inaugural, es el referente frente a lo no nombrado, a lo nombrable y a lo imposible de nombrar y como tal lo preexiste, lo reconoce y a la vez lo desconoce en cuanto al ser.



<sup>2</sup> MARÍA MOLINER, *Diccionario del Uso del Español*, Editorial Gredos, 1994.

<sup>3</sup> JULIA KRISTEVA, *Las nuevas enfermedades del alma, La novela adolescente*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, pág. 130.

La sociedad occidental tiende a desdibujar la diferencia sexual, se promulga lo andrógino y lo *unisexo* y el adolescente cada vez encuentra más difícil hallar modelos identificatorios e ideales sexuados; el machismo ha perdido vigencia y la feminidad es siempre de cada mujer y en muchos casos se presenta con imágenes confusas. Incluso en el país más poderoso del mundo, en las ciudades de Dallas, Los Ángeles y Nueva York ya se han abierto escuelas públicas para todos aquellos que tienen dificultades manifiestas en su inscripción sexual o en su elección objetal, evidenciando la problemática.

La sociedad colombiana, no ha escapado a esa tendencia. Ha tenido profundos cambios en las últimas tres décadas, cambios más ostensibles en los grandes centros urbanos, cambios en la familia deteriorando la antigua familia patriarcal en puntos neurálgicos, lo que claramente ha marcado a los adolescentes del siglo XXI: la territorialidad tajantemente separada para hombres y mujeres es ahora franqueable y, en muchos casos, existen espacios comunes, como en la educación y el trabajo; los roles pierden su reparto para muchachas y muchachos asignando tareas, deportes, conocimientos, oficios equiparables para unos y otras; las imágenes tradicionales adscritas a cada sexo se han transformado y han traspasado la barrera de tal forma que el padre soltero que cuida a su bebé y hace labores domésticas, es muy bien visto y la muchacha independiente económicamente, que rinde en todo, es deseable; los nuevos ideales no son complementarios como instituía el orden anterior.

Dentro de este contexto la mascarada en roles, que había cubierto la pregunta de los adolescentes por su identidad sexual, por su verdad, por su destino se ve resquebrajada y la respuesta en roles y atributos, privilegios e *inocencia* se ha visto desvirtuada. El uso generalizado de métodos anticonceptivos ha contribuido en el giro en las relaciones entre hombres y mujeres; al igual que la pérdida de influencia y control por parte de la iglesia católica como consecuencia de su incapacidad de dar respuesta a los interrogantes que genera el cambio, aunado a la aparición de múltiples grupos religiosos y concepciones místico-naturalistas que cuestionan la hegemonía católica, su verdad y el ordenamiento de las relaciones hombre-mujer estructurado en el mito de la *Sagrada Familia*; el cual ha organizado el deseo: la mujer, madre-virgen; el padre-putativo-excluido, y el hijo-dios, para siempre hijo, nunca hombre, nunca padre; de allí que la relación de deseo se ha manifestado como complementaria, pues la relación hombre-mujer, ha transitado por el carril madre-hijo, relación metonímica, de falta a objeto imaginario que “colma”.



## Y EL MALESTAR...

«Para conservar algo valioso  
hace falta saber renunciar a ello a tiempo»

GREGOR VON REZZORI

Apaciguar el malestar de lo real, de la diferencia sexual anatómica no simbolizada, dar respuesta al interrogante de cómo hacerse hombre o mujer, clama en las instituciones que curan, tratan, educan, reforman, cuidan o protegen adolescentes y al inicio del siglo XXI, Occidente parece trastabillar sobre si la respuesta, el apaciguamiento, puede estar en un registro distinto al simbólico.

La mediación entre el infante y posteriormente el púber y el gran Otro a partir del cual va a estructurarse como sujeto, tienen lugar a través de los objetos a, puntos de encuentros con el gran Otro, seudópodos, de placer y de goce. Objetos pulsionales del cuerpo pero separables del mismo como lo señala S. Freud en la elaboración de la ecuación simbólica, objetos intermediarios entre los dos *partenaires*; objetos del cuerpo fantasmaticado. Objetos causa del deseo, que funcionan como sustitutos del objeto del deseo, pero que en sí mismos no son lo deseable. Marcan el goce del cuerpo. Anudar a ese orgánico-real el cuerpo fantasmaticado, habitar su cuerpo y reconocerse en su discurso como ser sexuado es estructurarse como sujeto y estructurar la realidad. La confusión acerca de la identidad sexuada, hará que el ser no se sienta sujeto de su palabra, de su discurso, de su destino. La adolescencia es la segunda oportunidad que tiene un sujeto para avanzar en la conquista de su verdad, su identidad sexuada y su libertad para dirigir, para decidir su vida. Es la posibilidad de reeditar las ligazones, separaciones frente al gran Otro, despersonificarlo, saberlo en falta, lo que S. Freud, llamó la “resolución del complejo de Edipo”<sup>4</sup>.

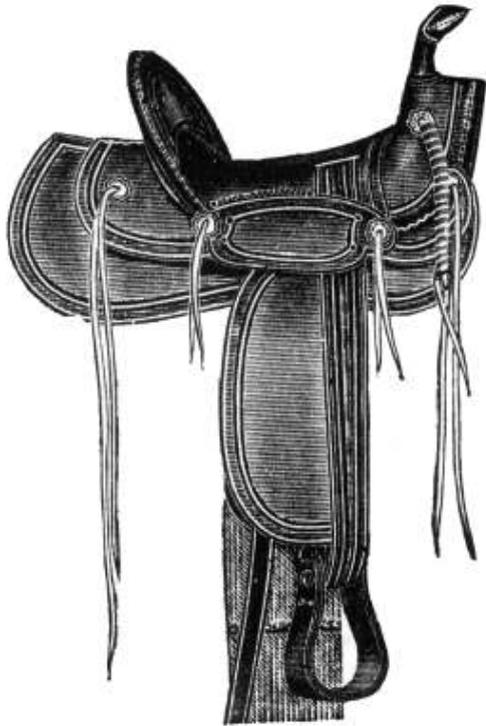
Por ello, como bien lo sintetiza J. Dor<sup>5</sup>, el abordaje de la función paterna, como el Significante del deseo y la Ley, como significante fálico que metaforiza, sustituye el deseo de la madre, al designar simbólicamente al padre como causa de la ausencia de la madre, nombra así metafóricamente el objeto primordial de su deseo, que no es otro que el deseo de la madre. Este renunciamiento implica poder manifestarse como sujeto deseante, que es la expresión de su propia castración y por ende de su identidad sexuada. Es decir, el significante fálico tiene una única función, la de simbolizar la diferencia de los sexos. Esta función de referencia impone a todos los sujetos negociar su identidad sexual frente al significante fálico, que no es sino el significante de la falta en el gran Otro.

Las contradicciones y falencias del Orden Simbólico que se ocultan tras la intimidad familiar, en los síntomas singulares de cada sujeto, en discursos sociales como el



<sup>4</sup> SIGMUND FREUD, *La Disolución del Complejo de Edipo*, en *Obras Completas*, t. III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, pág. 2748.

<sup>5</sup> JOËL DOR, *El Padre y su Función en Psicoanálisis*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1989, págs. 49-55.



de la “prevención de la anorexia, la bulimia y las toxicomanías” o el referente al estado atlético, la moda unisexo, el disfraz, hacen crisis y crean hitos censales de embarazos en adolescentes, de enfermedades de transmisión sexual como el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida en jóvenes, de accidentes de tránsito o de deportes extremos donde adolescentes se ven comprometidos, de suicidios en muchachos.

Las respuestas del orden, de las instituciones, son variadas y contradictorias: propuestas de penalización de la dosis personal, límite de horario nocturno a menores de edad, discusiones pedagógicas sobre educación mixta o no, cambios institucionales como la separación de la Iglesia y el Estado que consagra la Constitución del 91, libertad de culto (tema que como otros busca ser revertido por la actual administración nacional), igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres como ciudadanos, el fin del vínculo conyugal ante la ley, la legalidad de la unión libre con derechos y obligaciones. Pero la realidad va delante de las instituciones y el viraje de la tipología familiar con la aparición de relaciones consensuales duolocales, relaciones esporádicas, madresolterismo, unión libre entre pares sociales y jefatura económica femenina es un hecho en Colombia<sup>6</sup>. Todo habla de uno de los más antiguos temas humanos: ¿cómo se hace un hombre y cómo se hace una mujer?, ¿qué tienen que ver los unos con las otras?, ¿cuál el oscuro objeto del deseo?

#### DEL SABOR AL SABER

“El sabor no está en el alimento,  
ni en el organismo, es una construcción  
que se produce entre ambos”

A. FERNÁNDEZ

El campo educativo es el espacio, el conjunto de donde los adolescentes se encuentran incluidos o excluidos, bien como los “mejores bachilleres”, bien como los “vagos” que validan o se capacitan en oficios para el desempleo. Ya que los que ingresan al circuito económico pasan a la categoría de adultos sociales, sus relaciones sociales y su deseo se ve organizado en esa nominación.

El campo pedagógico se mantiene por la relación profesor-alumno, lazo anudado por el deseo de saber del alumno y el sostén de ese deseo por el enseñante. Es un campo transferencial, donde los *partenaires* escenifican sus deseos inconscientes, donde surgen las tres pasiones: el amor, el odio y la ignorancia, donde se reedita renovado el Edipo. Lo único que el profesor aporta es la manera de “poner en escena” la información; el conocimiento se transmite de una generación a otra, este discurso no inventa.

Ese escenificar del profesor resuena con la “otra escena” la del inconsciente, la que se juega en la transferencia.

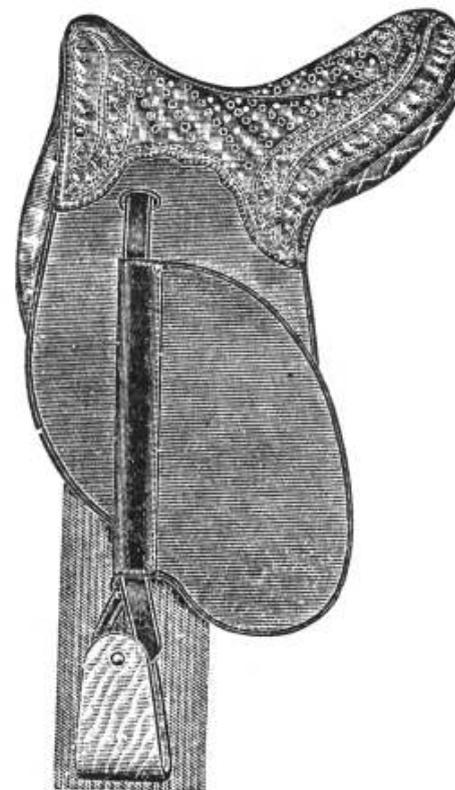
El psicoanálisis nos dice que el deseo de saber aparece en la infancia asociado a estados críticos del niño, críticos en relación a su deseo, su identidad y origen, en relación a qué es lo que desea el Otro, la madre; surge de la antigua pregunta: ¿de dónde vienen los niños?, primero los otros, los hermanos, la competencia; y de su variante que refiere a su propio origen, ¿de qué deseo nací yo?, ¿dónde estaba? o ¿quién o qué era yo antes de nacer?

El deseo de saber está anclado en las pulsiones; parafraseando a S. Freud, “La pulsión de saber [...] corresponde, por un lado, a una aprehensión sublimada, y por otro, actúa con la energía del placer de contemplación”<sup>7</sup>.

Aprender es “coger algo con los órganos aptos para ello” y “percibir con los sentidos y la inteligencia”<sup>8</sup>. Es el apoderamiento sublimado de la pulsión anal, de la pulsión oral y de la mirada, de la contemplación del objeto. Se trata, en los orígenes, de ver, tragar y retener a la madre, controlar al gran Otro; se trata de ser el objeto de deseo de ella. Se trata de ser lo mirado, tragado y retenido y al mismo tiempo ser lo que mira, traga y retiene. ¡Goce! En la médula de todo deseo, hay una parte atroz, el goce. Pero también se trata, con la aparición del tercero, de la función paterna, de mantener la carencia, de ser sujeto, de la falta, de no ser el objeto de goce. Al trágame, mírame, domíname del niño, del púber, el gran Otro responde con el mensaje invertido “déjate tragar, déjate mirar, déjate dominar”, pero también nombra metaforizando, re-significando, re-contextualizando.

La pulsión escópica es, a diferencia de las otras dos implicadas en el deseo de saber, una pulsión no apuntalada en la necesidad orgánica y cuyo objeto está a distancia, no es de contacto como el oral o el anal, dado que “el lugar más sombrío está siempre bajo la lámpara”, como dice un proverbio chino<sup>9</sup>. En “Pulsiones y destino de pulsión” S. Freud aclara que la pulsión escópica establece una separación entre el objeto (aquí, objeto mirado) y la fuente pulsional, es decir el órgano (el ojo); el voyeur se mira el ojo, pero no puede mirar su mirada en un espejo. Lacan lo conceptualiza como el agujero en la imagen del otro, del semejante que no es sino el propio yo (*moi*), el cuerpo fantaseado<sup>10</sup>.

Esa distancia, ese espacio vacío entre el ojo, la visión y la mirada objeto a, es lo que hace a esta pulsión retenedora “fijar la mirada”; esto habla de dominio por parte del espectador pero también de control, de retención “al mirarme” en el tiempo reflexivo y narcisístico por excelencia. La pareja voyeur-exhibicionista establece pues una relación perversa, intersubjetiva, que se sostiene en el anonadamiento ya sea del otro, ya sea del deseo del sujeto; el pasivo, si permanece en el campo de mirada del mirón,



<sup>6</sup> VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA y otra, *Honor, Familia y Sociedad en la estructura patriarcal: El caso Santander*, Bogotá, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1992.

<sup>7</sup> SIGMUND FREUD, *Tres ensayos para una Teoría Sexual*, en *Obras Completas*, t. II, op. cit., pág. 1207.

<sup>8</sup> MARÍA MOLINER, *Diccionario del Uso del Español*, op. cit, tomo 1, pág. 220.

<sup>9</sup> ROLAND BARTHES, *Fragmento de un Discurso Amoroso*, México, Siglo XXI Editores, 1998, pág. 66.

<sup>10</sup> JACQUES LACAN, *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Barcelona, Paidós, 1996.

es porque de alguna manera consiente, acepta, se deja ver sin darse a ver. El *voyeur* es un espectador en soledad que se encuentra suspendido en su mirada; el mirado anonadado como un doble marcado por el sello de la mirada del otro que mira un encuadre es él mismo, y por tanto, el objeto a. Cuando se transforma en cuadro, es sólo mirarme en el otro, su mirada es mi mirada, donde no existe propiamente hablando, un yo-tú, porque para que existan dos, se requiere del número tres (él). El gran Otro hace corte cuando el mirado mira al mirón mirarlo.

El deseo de saber es intrincación de esas pulsiones, pero también sublimación de las mismas: “La pulsión sexual [...] Pone a disposición de la labor cultural grandes magnitudes de energía pues posee en alto grado la peculiaridad de poder desplazar su fin sin perder grandemente en intensidad. Esta posibilidad de cambiar el fin sexual primitivo por otro, ya no sexual, pero psíquicamente afín al primero, es lo que designamos con el nombre de capacidad de sublimación”<sup>11</sup>.

Destino pulsional que permite *dar brillo* a eso externo, del campo del *Un-Lust*, del displacer, de lo odiado e inasimilable, de lo irreductible, la Cosa<sup>12</sup>. *Dar brillo*, acción, verbo, meta que metaforiza el tragar por asimilar, el apoderar por articular, el retener por conocer, el contemplar por tener un punto de vista. Esas sustituciones de la meta no sólo cambian la acción sino que, al ser mediados por el orden significante, introducen la diferencia entre el sujeto que desea saber y el objeto a (la caca, el seno, la mirada, que como seudópodos imaginarios tantean entre el niño y la madre); dando nominación al goce salimos del más allá para entrar en el principio del placer y su derivado: el de realidad. Así crea un corte y constituye al sujeto parlante, dividido.

El campo pedagógico está en función del saber y opera según el corte de este deseo, de los lugares, de la transferencia, de su asimetría y del orden simbólico que los regula o desordena. Es un campo potencial de sublimación, de represión e incluso de renegación. Es un campo modificado donde se pone a circular el deseo o a reverberar el goce, que demuestra que el saber se instaura no sin darle una vuelta a su manera, no sin provocar violencia en los sujetos, como dice P. Aulagnier<sup>13</sup> no sin “una transgresión continua de lo sabido en la búsqueda de un no-sabido que no puede agotarse nunca”.

La relación maestro-alumno, en tanto pone en juego el deseo de saber, habla de al menos dos sujetos en falta que anhelan lo no-sabido; son sujetos pensantes que se preguntan por lo no-sabido en ellos y en la realidad, articulan, construyen saber y al hacer uso de él, recrean, hacen preguntas, hacen lo sabido, cavan lo no-sabido. R. Barthes, dice que “hay una época de la vida en que se enseña lo que se sabe pero enseguida viene otra edad en que se enseña lo que no se sabe”<sup>14</sup>, lo que se desea saber. Surgen allí todas las metáforas que sustituyen: “fijan la mirada”, “mastican”, “retienen”, “usan lo que sirve”, “excretan el deshecho” y “re-miran” y al hacer eso

<sup>11</sup> SIGMUND FREUD, *La Moral Sexual “Cultural” y la Nerviosidad Moderna*, en *Obras Completas*, op. cit., t. 2, pág. 1252.

<sup>12</sup> JACQUES LACAN, *La ética en psicoanálisis*, versión dactilográfica.

<sup>13</sup> P. AULAGNIER, citada por J. C. Fillox, en *Campo Pedagógico y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2000, pág. 28.

<sup>14</sup> ROLAND BARTHES, citado por A. Fernández, en *Poner en juego el saber, Psicopedagogía Clínica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2002, pág. 81.

constituyen un objeto de la realidad, crean la realidad que irremediamente no es el objeto del deseo: es siempre más o menos, siempre otro, siempre ajeno, siempre sorprendente, odiado e inasimilable. Desear saber es un drama.

Lo asimilado es del campo del *Lust*, es placer de su autoría, es lo sabido pero también es placer de autorizarse, lo cual es constituyente como sujeto: autorizarse es un desafío<sup>15</sup>. “Pero jamás le hubiera sido esto posible si en sus primeros años no hubiese aprendido a renunciar al padre. El atrevimiento y la independencia de su ulterior investigación científica presuponen una investigación sexual infantil no coartada por el padre, y la continúan, apartándola de lo sexual”<sup>16</sup>; en términos lacanianos: renunciar al padre imaginario, al todopoderoso, al Gran Otro sin falta.

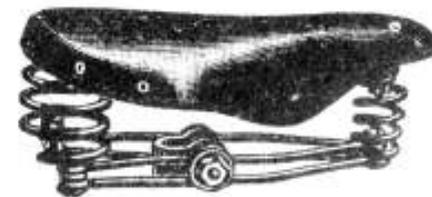
La relación enseñante-aprehendiente así entendida es un riesgo, quizás por eso dicen que es un arte. Es un don<sup>17</sup>, “dar lo no que no se tiene” a condición de la sujeción de los sujetos implicados en el orden simbólico, a condición de que en el juego del deseo de saber se haga uso del significante fálico, el Nombre del Padre.

“Aquel que quiere saber”, el alumno, se inscribe en la “universidad” para escuchar la forma como se le otorga el saber del amo muerto S1 y no necesariamente para contribuir a ese saber. Así planteadas las cosas, la matriz de este discurso coloca en el lugar de agente a S2 (batería significante), de donde acciona la causa a (el pequeño otro) que produce un sujeto dividido deseoso de aprehender.



El Discurso Universitario se entabla “donde el término S2 está en esta posición con una pretensión insensata de tener por producción un ser pensante, un sujeto; pues bien, no es posible que, como sujeto, en su producción, pueda verse ni por un solo instante como Amo del Saber”<sup>19</sup>. Formar Amos esclarecidos es la función de todo enseñante. Y este discurso que liga para no saber nada del saber, de la verdad del deseo, Lacan lo trata como “un saber enteramente autónomo del saber mítico [que] sirve incluso para reprimir lo que habita en el saber mítico”<sup>20</sup>.

Nuestra educación está organizada como pública y como privada, para los hijos de los poseedores y para los desposeídos, es mixta pero también para varones o mujeres, es laica y confesional, es urbana y rural, es de “garaje” y de “excelencia”, es tecnológica y profesional, es normal y especial, es para “vagos” y para “pilos”, es para “brutos” y para “inteligentes”, es el espacio de los adolescentes incluidos y excluidos. Se trata de los bachilleres de éxito, con un futuro venturoso y los del fracaso, los de los



<sup>15</sup> “Si el que está en ese lugar, no trabajara, sea quien sea... [lugar del otro] en el discurso de la ciencia, es el del a el estudiante se podría jugar con la palabra y quizás eso renovarían un poco la cuestión”. Jacques Lacan, *El reverso del psicoanálisis*, versión dactilográfica, clase del 11 de marzo de 1970.

<sup>16</sup> SIGMUND FREUD, *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, en *Obras Completas*, op. cit., pág 1611.

<sup>17</sup> En el amor “se da lo que no se tiene”, se da precisamente lo que se cree recibir, ya que en esta materia es la imaginación la que fija el valor de lo que se recibe. En tanto el amor nublado de apariencia y sometido al fantasma, el amor es un decir considerado como acontecimiento, el cual se dirige al saber del inconsciente. La metáfora del amor opera cuando cada uno de los partenaires bascula en el puesto de Erastes y Eroménos, cuando cada uno es a un tiempo el sujeto de la falta y el que detenta el objeto causa del deseo del Otro. Ver Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 20: Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

<sup>18</sup> Sobre el discurso universitario, ver Jacques Lacan, *El reverso del psicoanálisis*, op. cit.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> JACQUES LACAN, *La ciencia y la verdad*, versión dactilográfica.

colegios de alto puntaje en el Icfes y los de bajo que, claro, ya no salen en la lista de la *Revista Dinero*. De los que han de gozar de los bienes materiales, culturales y sobre todo de los bienes de los otros, de sus ideas, de sus cuerpos, de sus vidas y de los que para sobrevivir en la escuela, en la vida, han de “tolerar” que otros gocen de sus ideas, de sus bienes, de su trabajo. Ética cuyo valor es el triunfo, el premio: adquisición y producción de bienes a consumir. “La Educación es un buen negocio. Invirtamos nuestros hijos”<sup>21</sup>.

Pareciera que este caos tan organizado para los sujetos fuera un hecho biológico (inteligencias múltiples, coeficiente intelectual), o sólo producto de las relaciones sociales capitalistas, cuando no azaroso en tanto la persona que cumple el papel de docente en tal o cual caso, estaba bien o mal capacitada para su oficio. El Gran Otro tesoro de los significantes pero siempre en falta para nombrarlo todo, habla de *adolescente*, de un *ente*, que *adolece*, enfermo (anoréxico, bulímico, toxicómano), imperfecto (no sabe, mal Icfes, mal sujeto), difícil (indócil, desafiante, provocador), despreciable (vago, bruto, campesino, reinsertado, minusválido) en desarrollo hacia lo sano (adulto), lo perfecto (sin falta), lo fácil, por adaptado, lo exitoso.

El lenguaje ha asignado en ese lugar simbólico a un conjunto de seres, los reconoce en ese significante y es con ese decir que crea lazo entre adultos (padres, madres, profesores, por no hablar de expendedores de droga o de publicistas que deciden sobre el *casting* para modelaje) y esos seres “extravagantes”; organiza sujetos en dos subconjuntos tanto en el espacio pedagógico como en el conjunto social. Crea discursos que hacen lazo, crea instituciones y programas que mantienen un tipo de relación con la ley del deseo, con la metáfora del Nombre del Padre.

### “CIERRA LOS OJOS ABRE LA BOCA”

“Una cabeza bien hecha antes que bien llena”

MONTAIGNE

La sujeción de cada uno al orden simbólico no se produce de una vez y para siempre, es más un continuo, un Otro que nombra, diagnostica, invalida, habla y en ello organiza los decires de cada sujeto, organiza su deseo; pero a la vez desorganiza al no nombrar lo nominable, al permitir lo inadmisible, al constituir un discurso que licúa el límite entre el yo y el tú, discurso que borra la diferencia sexual y la jerarquía del linaje. Es ese Otro sin falta (tipo de letra *COURIER*), que estructura los siguientes decires en los adolescentes (tipo de letra **COPERPLATTE GOTHIC BOLD**), decires en jerga, deshilvanados que corren de boca en boca, corren por el ciberespacio y en los comerciales, corren en canciones y programas radiales para jóvenes. Decires que hablan del

<sup>21</sup> Parafraseando al proverbio hippie “la guerra es un buen negocio invertamos nuestros hijos”



lazo social, donde intermitentemente ellos se desvanecen como sujetos deseantes, para convertirse en objetos de goce y al mismo tiempo convertir al otro en lo que colma su falta. El discurso que circula del lado gran Otro, estructura...

- "Cierra los Ojos Abre la Boca" modo imperativo del verbo<sup>22</sup>, obstruye tu mirada, déjate dominar, retener, traga todo... y traga nada, no mastiques,... Tu premio... ¡el éxito!

- **"DÉJAME MASTICARLO"**<sup>23</sup>.

- ¡Sin regurgitar, sin vomitar, sin masticar!, la bulimia es una enfermedad que debe ser tratada, como la anorexia.

- **"ME RUMBIÉ"**. (Palabra coloquial entre muchachos para decir nos besamos). Nótese el reflexivo.

"El conocimiento es conocimiento del otro, porque el otro lo posee", es del otro, trágatelo, apodérate, serás como él, pero dado que el otro es tu reflejo especular sobreviene la fase narcisística que Freud señala bellamente con relación a la fase oral: "lástima que no pueda besar mis propios labios"<sup>24</sup>.

- Retén, memoriza, no preguntes, no cuestiones, practica el tipo de examen para el Icfes. Es poco inteligente, no da la media en la competencia con sus compañeros, esta institución no es para él, baja el promedio del Icfes, baja el prestigio... y la pensión.

- **NO ME ENTRA, ¿SERÁ QUE SOY BRUTO?**

"El coeficiente intelectual no es una medición de la inteligencia, sino una evaluación comparativa: dice solamente si el muchacho está adelantado o atrasado respecto al promedio de los muchachos de su edad"<sup>25</sup>; pero la calificación que cada muchacho obtiene y que proviene del discurso de la ciencia, valida o invalida a cada uno y de esta manera estructura el lazo.

- Déjate controlar, déjate vigilar, déjate mirar desde el panóptico que es la arquitectura preferida de los buenos colegios, permite que te encuadre ya no sólo en un puesto fijo del salón, sino durante el tiempo libre. Encuadre informativo en el texto preestablecido, en la materia bien delimitada, encuadre en cada una de las miradas de los maestros, cuando no, con la cámara en corredores y baños.

<sup>22</sup> "El Yo (*Je*) se sustrae, porque [ ] el imperativo, va siempre en segunda persona". Jacques Lacan, *El reverso del psicoanálisis*, op. cit.

<sup>23</sup> Comercial de Chicles de la TV, donde dos muchachos hablan. 2003

<sup>24</sup> SIGMUND FREUD, *Tres ensayos para una Teoría Sexual*, op. cit., pág., 1200.

<sup>25</sup> ANNIE CORDIÉ, *Malestar en el Docente: La educación confrontada con el psicoanálisis*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1998, pág. 149 y 189. Sobre la inhibición intelectual habla del: prohibido pensar, prohibido saber, prohibido decir el secreto del que soy cómplice, prohibido saber el secreto, prohibido saber que lo sé.

- **“ME CUADRÉ”** (palabra coloquial por “establecí una relación libidinal con...”)  
nuevamente el reflexivo<sup>26</sup>.

- El modelaje, la figura, los kilos, el gimnasio, el estado físico-atlético, come nada, come libro, sigue los consejos de esas revistas para chicas que anhelan ser bellas... o para chicos que buscan ser más atléticos

La tecnología “funciona” incluso cuando no está el ojo, pues ella conlleva la mirada y evidencia ese voyeur des-subjetivizado donde él es el objeto a. Entonces el dilema del adolescente es “existir para sí, o parecer bajo la mirada del otro”, mirada que es también la que marca como objeto al otro, marca su cuerpo, con su nombrar lo bello en la delgadez y lo atlético, “las anoréxicas son casi siempre estudiantes brillantes”<sup>27</sup>.

- **“LA VIDA ES UN MAR DE MIERDA QUE HAY QUE CRUZAR DE LADO A LADO CON LA BOCA ABIERTA”** reza una de las frases que circulan por el ciberespacio, que frecuentan los adolescentes.

-Traga, retén, exhibete, goza. El objeto a eres tú, tu cuerpo, tú eres mierda, tú eres el otro, el otro más mierda, compite vorazmente por el premio (regalo).

En forma lúcida, Freud nos habla de la ecuación simbólica donde los objetos parciales desprendibles se intercambian: seno, caca, (regalo), falo. “La significación inmediata que adquiere el interés por el excremento no es probablemente la de oro-dinero, sino la de regalo [...] Como el excremento es su primer regalo, transfiere fácilmente su interés desde esta materia a aquella nueva que le sale al paso en la vida como el regalo más importante<sup>28</sup>”. Del traga nada al traga todo, al traga caca, el adolescente se licúa.

-**“BIEN POR LOS QUE NADA ESPERAN PORQUE NUNCA SERÁN DE-FRAUDADOS ”** nuevamente el ciberespacio.

-**“¡QUÉ ESTRÉS!”**

“El amor es obsceno en que precisamente pone lo sentimental en el lugar de lo sexual”<sup>29</sup>. Esperar del otro es saberse en falta y creer además que lo que al otro le falta, se lo puede donar el amante justamente por que no lo tiene. De allí que la problemática de la falta retorna como síntoma, como angustia; “la palabra estrés favorece la



<sup>26</sup> La jerga incluye o excluye a un ser de un conjunto; en este caso es incluirse en el conjunto adolescente y excluir a los adultos ya que con la jerga “no entienden lo que hablamos”.

<sup>27</sup> ANNIE CORDIÉ, *op. cit.* Si bien la sola presión social no es causa suficiente de un síntoma en sentido psicoanalítico, pues ésta resuena con la estructura del sujeto, mostrar la delgadez y lo atlético a la mirada del Otro es mostrar un cuerpo no sexuado al padre imaginario, de quien se es amiga y cómplice y a quien se cree realmente dueño del goce; es ubicarse en el lugar de su objeto. Es creer en el goce absoluto. Creer en el gran Otro personificado y sin falta y por ello el cuerpo de la adolescente habla de no ser mujer, de ser un ser asexuado.

<sup>28</sup> SIGMUND FREUD, *Sobre la transmutación de los instintos y especialmente el erotismo anal*, en *Obras Completas, op. cit.*, pág 2034.

<sup>29</sup> ROLAND BARTHES, *Fragmento de un discurso amoroso, op. cit.*, pág 194.

ocultación de la problemática del sujeto, pues éste sólo se concibe en función del sentido o sinsentido que encierra para un sujeto dividido”<sup>30</sup>.

- **“SOY FEA, NADIE ME ENTIENDE”.**

- ¿Premio? Sí, la perfección, el desarrollo, la falta de falta, lo fálico, serlo o tenerlo y ¿en caso contrario?

- **“LA DROGA DA UNA SENSACIÓN DE COMPLETUD...”**

- **“CON EL TRAGO NO RECUERDO LO QUE HAGO... ¿HICE ALGO?, NO... FUE EL OTRO...”**

- Se busca penalizar la dosis personal. Prohibido vender alcohol a menores de edad.

- **“I AM THE BEST”** dice el ciberespacio.

- Aprende de tu profesor, él sí sabe<sup>31</sup>.

- **“NO SUFRO DE LOCURA, LA DISFRUTO”** dice otra de esas frases del ciberespacio.

La ecuación simbólica equipara caca con falo imaginario; dice S. Freud “la masa fecal o «barra fecal», según expresión de uno de mis pacientes es, por decirlo así, el primer pene”<sup>32</sup>, el perdido entre la madre y el niño, el falo imaginario, objeto a<sup>33</sup>. La relación maestro alumno reedita la transferencia y por tanto el odioenamoramamiento, relación imaginaria donde soy tú (el que sabe, el poderoso, la mirada, el falo) ¿Y sí tú no estás?

- **“SI ME ECHAN DEL COLEGIO ¿CÓMO VOY YO AHÍ? LO ODO, LO CASTIGO, LO VIGILO, LO BOICOTEO, LO DESAFÍO, ¡HASTA LO MIRO! Y ME VEO FRACASADO, ME VEO SIN PREMIO, ME VEO ENTRE LOS MUTILADOS IMAGINARIOS, LOS CASTRADOS Y ENTONCES... LO AMO, TRAGO NADA, TRAGO TODO, ENCEGUEZCO, ME MIRO SÓLO EN SU MIRADA, RETENGO, BUENAS NOTAS IGUAL BUEN MUCHACHO, NO CUESTIONO, ME VEO CON PREMIO, ME VEO PREMIO ¿CÓMO VOY YO AHÍ?”**

- **“¡ME SIENTO TAN SOLA, TAN VACÍA!”**

<sup>30</sup> ANNIE CORDIÉ, *Malestar en el docente*, op. cit., pág. 69-70.

<sup>31</sup> La identificación está dada por los esfuerzos del sujeto para modelar su propio yo (*moi*) de acuerdo con el modelo ideal. Placer del cuerpo, displacer del cuerpo, ambos se cruzan con bueno o malo, según que el placer de satisfacer el deseo sea o no acorde con el placer de la instancia parental. En el campo del narcisismo, el campo de ser el objeto de amor, cuya definición es amor por la imagen de sí mismo, amar se reduce a querer ser amado y como dios, este amado es totalmente avaro de reciprocidad. Aquí el objeto se enmarca dentro del narcisismo, en el campo del *Lust*. La diferencia está en si el objeto se coloca en el lugar del yo o del ideal del yo. Una, la completud imaginaria; lo otro, lo que le falta al yo para ser como el ideal: simbólica. Ver Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Barcelona, Paidós, 1996.

<sup>32</sup> SIGMUND FREUD, *La Transmutación de los Instintos y Especialmente el Erotismo Anal*, op. cit., pág 2036.

<sup>33</sup> JACQUES LACAN, *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*, Madrid, Barral Editores, 1977.

Los adolescentes, solos, alejados de sí mismos, de su deseo, de su responsabilidad, de su destino. En tanto identificados a los objetos de goce, como sujetos se ven elididos y entonces cada uno adolece de cuerpo, pues es del otro y cuando su cuerpo bascula en dirección al yo (*moi*), el deseo oscila hacia al otro.

**- Y SI LO MIRARA MIRÁNDOME... VERÍA QUE SU SABER, SU OMNIVIDENCIA, SU ARBITRARIEDAD, SUS REGLAS “SEGÚN MARRANO”, SU PODER SE LO OTORGO YO, CUANDO ME MIRO EN SU MIRADA.**

**- ENTONCES CORRO RÍO ABAJO, HACIA LOS EXCLUIDOS. “ASISTIR AL COLEGIO/QUÉ DIRÍA LA FAMILIA/SI ERES UN FRACASADO? /...”<sup>34</sup>**

<sup>34</sup> SHAKIRA, Canción *Pies descalzos*, del CD del mismo nombre.

<sup>35</sup> S. SCHENEIDERMAN, *Pasa un ángel o cómo se perdió la diferencia entre los sexos*, Buenos Aires, Editorial. Manantial, 1992. El amor cristiano, el ágape, amor que Dios concede a la humanidad a través de Jesucristo, ya que Dios da la vida de su hijo unigénito para salvar a la humanidad. La consecuencia es que Dios no tiene linaje ni simbólico ni real. Con Cristo cesa la línea de los padres, la línea de la procreación paterna, lo que lleva a que en adelante las personas ya no estén vinculadas entre sí por la Ley que determina la filiación, por dar nombre, sino por el amor que en ese sentido es un amor maternal. Jesús: hijo que no es consecuencia de la carne. Así lo femenino es convertido en lo materno y lo masculino en el hijo eterno. De esta forma el amor cristiano, en tanto materno, se constituye en un cataclismo para la Ley del Padre, en una represión donde el amor se torna caridad y doméstica el deseo; la agresión se torna en goce y la apropiación en auto posesión. Pues los creyentes que buscan la perfección en el amor de dios no están deseando sino demandando satisfacción completa, lo que no es sino la aniquilación del deseo.

<sup>36</sup> Ver JACQUES LACAN, *El Seminario, Libro 20: Aún, op. cit.*, Pero siendo la mujer no-toda, “no hay relación sexual”, no existe sino diferencia radical entre el todo y el no-todo. Los hombres y las mujeres no establecen lazo sino en relación con el significante del deseo.

<sup>37</sup> Fabio, integrante del Grupo UFF (Pop, mexicano). “Los secretos de UFF” en *Revista Luna*, núm 39, Bogotá, diciembre de 2002, pág. 18.

<sup>38</sup> Ver la elaboración sobre la estructura perversa y su mecanismo en CLAUDE RABANT, *Inventar lo real. La desestimación entre perversión y psicosis*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, pág. 112-116.

Se aprende para parecerse al otro y que el otro nos acepte nos reconozca como otro singular. Parecido pero diferente. Pero pensar es ya un desafío y el desafío adolescente se extravía en cuanto el gran Otro no se muestra en falta, en cuanto al no circular el significante de la diferencia sexual instaura un padre totémico. Pero la otra cara de lo mismo, no la del padre totémico, padre imaginario, sino la de los miembros de la fratría, todos iguales, padres e hijos, deben ser amigos, confidentes y bueno, aunque un poco vergonzante, hasta cómplices; profesores y alumnos también amigos, nos tenemos tanta confianza que a la salida del colegio nos tomamos unas cervezas, mientras nos contamos las confidencias, incluso un poco de seducción a veces conviene; logra que cooperen. Y entre los competidores hijos, alumnos muy cuadrados (no se sabe si es un *ring* de boxeo, o un encuadre fotográfico), nos rumbeamos. Esas pedagogías no directivas, donde los adultos y la ley estorban el desarrollo natural de los muchachos y por lo tanto todos iguales, todos *piercing*, todos nos boicoteamos: ustedes mi clase, yo su día cultural, ustedes se brincan mis reglas yo me brinco la Ley, todos en el gran ágape<sup>35</sup>, “ama a tu prójimo como a ti mismo”. ¿Y el deseo, y la falta? Hombres, mujeres, ¿qué tienen que ver los unos con las otras?<sup>36</sup>

-No hay que ser tan autoritario con los muchachos si ellos sólo quieren divertirse, oír su música, correr (“**EL SEXO ES RÁPIDO, EL AMOR ES LENTO**”<sup>37</sup>), ingerir una que otra pastilla para que rindan (ritalina o éxtasis), ganar en resistencia (Test de Cooper). Lo sé, pero no hay problema<sup>38</sup>, ellos son así, ¡extravagantes! ¡Sólo quieren tener lo que los otros tienen o dicen tener! Sólo quieren estar siempre en contacto (virtual-sin cuerpo) con el celular o con el Internet... y claro, con el fijo. ¡Sólo quieren ser como los otros, pertenecer al combo...!

**- ¿Y EL PREMIO? “¿PARA ENTRAR AL CLUB? HAY QUE TENER CARA DE MIEMBRO... DE MIEMBRO? DÉJAME MASTICARLO”<sup>39</sup>.**

¿Serlo o tenerlo? reverbera en los decires adolescentes; y entonces el discurso universitario-ciencia se ve cuestionado por el discurso histórico, donde el \$ que, con el retorno de lo reprimido interroga a S1, significativo amo y revela la verdad del amo, que es por función castrado, ha renunciado al goce, al suyo y al del otro y así produce los estigmas de la castración S2<sup>40</sup>. Cuando no se instaura el discurso histórico, por parte del adolescente lo que queda es la relación perversa.

- Pero si saliste en la *Revista Dinero*, cuántos muchachos quisieran haber tenido esa oportunidad y mañana podrás tener todos los bienes, el éxito. Contesta el papá orgulloso, contesta la institución orgullosa, contesta la opinión pública. No eres como esos vagos buenos para nada, que van a los centros de validación, que hasta en el cartucho terminan o en algún grupo armado irregular, con un fusil que los hace sentir todopoderosos. Claro como los reclutan con marihuana; menos mal ahora existe un programa especial para menores reinsertados.

**- “ME ABURRO, ¿QUÉ HAGO? PROPONGAN UN PLAN”<sup>41</sup>.**

“Lo mejor es enemigo de lo bueno”, nos recuerda Lacan en el seminario *La ética en Psicoanálisis*; dado que el orden insiste en darlo todo, lo mejor, y se niega a dar lo que no tiene, el adolescente demanda, cuestiona, desafía. ¿El placer de la autoría y de autorizarse?... el adolescente se ve colmado de todo, goza, sufre, ¿quién?, el cuerpo ¿y el sujeto?

**- “NO, CÓMO VOY A DECIRLE AL PROFE QUE SE EQUIVOCÓ... CÓMO DECIRLE QUE NO ESTOY DE ACUERDO CON EL PUESTO QUE ME ASIGNÓ... EN EL SALÓN”.**

Pareciera que la enfermedad de los adolescentes es que no quieren ser adultos exitosos, ni adultos fracasados, quieren inscribirse como hombres o como mujeres con su incompletud, con la angustia ante la muerte y con el dolor de existir. Parece que su fragilidad, su intentar simbolizar la diferencia de sexos, su malestar, su desafío y su agresividad, su creatividad y su mascarada, su locura y su insistencia corre pareja de la no existencia de un padre simbólico que represente la Ley y no la haga a su antojo, que nombre lo real de la diferencia de los sexos y no se mantenga en imaginarios andróginos; parece que los adolescentes estructurados en el amor ágape, en “gozaos los unos a los



<sup>39</sup> Comercial de chicles de la TV, en el año 2003.

<sup>40</sup> JACQUES LACAN, *El reverso del psicoanálisis*, op. cit. “Se trata de saber lo que se puede sacar en limpio en lo que respecta a la relación entre hombres y mujeres. Vemos entonces a la histérica [en su discurso] fabricar a un hombre como puede, un hombre animado por el deseo de saber”.

<sup>41</sup> El aburrimento como la incapacidad de estar a solas, consigo mismo, con su deseo y en límite.

otros”, “dame ese pedazo tuyo que deseo y coge un pedazo mío que te satisfaga”<sup>42</sup>, rivalidad, agresividad, competencia, y ¿cómo paso? sí nos amábamos tanto...

- **ÁBRETE!** Palabra coloquial para decirle al otro que no lo quiere en presencia, que desaparezca..... (nuevamente el imperativo).

¿Lo quiere en ausencia?!, el significante del deseo y la Ley de la diferencia sexual.

Y así terminó el Siglo XX, el siglo de la adolescencia. El siglo de la “Protesta Juvenil” del movimiento de Berkeley (1963) a favor de la libertad de expresión, luego el del Sur de EEUU en favor de los Derechos Civiles y contra la guerra en el Vietnam, la revuelta del 67 en Berlín, el movimiento francés con su apogeo en Mayo del 68, México 69, el movimiento estudiantil latinoamericano, el Che Guevara.

El siglo del Movimiento Hippie (sabio o iniciado) de la década del sesenta con su doctrina “cambiar la sociedad por el amor”, su mascarada, “sus pijamas floreadas, sus chaquetas militares, el pelo sobre los ojos y el cuello. Los anillos, las hebillas, botones decoraciones adornos de toda clase, si bien son escandalosamente insólitos han decidido ser ellos mismos, con sus propias vidas y sus propios cuerpos, el objeto de consumo más importante, el más atrayente, el más utilizable. La exigencia del derecho a consumirse a sí mismos crea un nuevo ámbito de libertad”<sup>43</sup>. Sus proverbios, “haga el amor y no la guerra”, “soy un ser humano no doblar, ni estirar, ni mutilar”, las comunas, la Contracultura, lo *Underground*, los *Diggers*, los Gamberros, los *Beats* (golpeado, frustrado), los *Provos* (provocadores) y llegamos al Siglo XXI con los Raperos, el HIP-hop, los *Kandys*, la música el *Thecno...*, la red, el ciberespacio y los *hackers* (mercenarios), los tatuajes, los *piercing* ...Parece insistir. Lo que no ex- iste insiste.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIES Philippe, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus, 1987.
- BARTHES Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1998.
- BRUNE F., “Los niños de la apetencia”, en *La envidia y el deseo*, España, Idea Book, 2000.
- CORDIÉ Annie, *Malestar en el docente: La educación confrontada con el psicoanálisis*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1998.
- DOR Joël, *El padre y su función en psicoanálisis*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1989.
- FILLOX J. C., *Campo pedagógico y psicoanálisis*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2000.
- FREUD Sigmund, *Tres ensayos para una teoría sexual*, en *Obras Completas*, t. 2, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- , *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*, en *Obras Completas*, t. 2 Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.

<sup>42</sup> Ver JACQUES LACAN, *El Seminario, Libro 20: Aun, op.cit.*

<sup>43</sup> MANUEL SALVAT, *La protesta Juvenil*, España, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 1973, pág. 77.

- \_\_\_\_\_, *Un Recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci*, en *Obras Completas*, t. 2 Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Prefacio para un libro de Oscar Pfister*, en *Obras Completas*, t. 2 Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Sobre la psicología del colegial*, en *Obras Completas*, t. 2 Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras Completas*, t. 2 Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Sobre la transmutación de los instintos y especialmente el erotismo anal*, 1915, *Obras Completas*, t. 2, Biblioteca Nueva, Madrid España, 3 Edición 1973.
- \_\_\_\_\_, *Las pulsiones y sus destinos*, en *Obras Completas*, t. 2 Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- \_\_\_\_\_, *La disolución del complejo de Edipo*, en *Obras Completas*, t. 2 Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA V. y VILA DE PINEDA P., *Honor familia y sociedad en la estructura patriarcal: El caso Santander*, Bogotá, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- KANCYPER L., "La confrontación generacional", en *Lunes de psicoanálisis en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Lugar Editorial, 1996.
- KAUFMANN Pierre, *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis: El aporte freudiano*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- KRISTEVA Julia, *Las nuevas enfermedades del alma*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.
- LACAN Jacques, *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- \_\_\_\_\_, *El Seminario, Libro 7: La ética en psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*, Madrid, Barral Editores, 1977.
- \_\_\_\_\_, *El Psicoanálisis al revés*, versión dactilográfica.
- \_\_\_\_\_, *El Seminario, Libro 20: Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- MOLINER María, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Editorial, 1994.
- METZ C., *Psicoanálisis y cine: El significante imaginario*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1979.
- RABART Claude, *Inventar lo real. La desestimación entre perversión y psicosis*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- SALVAT M., *La Protesta Juvenil*, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 1973.
- SCHENEIDERMAN S., *Pasa un ángel o como se perdió la diferencia entre los sexos*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 1992.